

RECETAS PARA EDUCAR

¿Por qué razones nuestros hijos nos cuentan mentiras?

Los niños que mienten al llegar a la preadolescencia se pueden convertir en profesionales de la mentira de adultos

© Juan Carlos López

Correo electrónico:
juancarlos68vc@hotmail.com

Depende de la edad, en las edades tempranas, muchos niños mienten porque no saben diferenciar, entre la mentira y la broma, entre mentir y la fantasía. Hasta los cuatro años los niños funcionan por el principio de complacer a los padres y si algo hace mal y creen que pueden enfadarlos, lo ocultan. Por lo tanto hasta los siete años más que mentir, fantasean.

A partir de esa edad ya distinguen realidad de ficción y saben que una mentira es una mentira, aunque no le pillen, y se sienten mal cuando mienten. Incluso les inquieta que Dios pueda castigarles aunque sus padres no lo hagan.

Por lo tanto, en las primeras edades no hay que tomarse excesivamente en serio que el niño mienta, sino enseñarle el significado de ser honesto.

Cuando llegan a la preadolescencia, muchos vuelven a mentir para conseguir cosas que por otra manera no obtendrían. Los niños que mienten a partir de esta edad, suelen ocultar una falta de seguridad en sí mismos. Hay que pres-

tarles especial atención pues al hacerse mayores, los niños no solamente son más hábiles para contar mentiras sino que además también tienen mayor precisión para detectar cuando les mienten. Se vuelven pequeños profesionales de la mentira.

Por qué se miente

■ Por fabulación.

■ **Por defensa.** Los niños pequeños mienten, la mayoría de las veces, para evitar el castigo.

Muchos lo hacen para evitar el enfado de sus padres porque automáticamente piensan que no serán comprendidos. También mienten para evitar la vergüenza si descubren lo que han hecho o para conseguir alguna cosa.

Hay que procurar que los hijos no tengan miedo a las reprimendas de los padres para evitar que se sientan forzados a mentir. Si los padres son comprensivos, los niños serán más sinceros a la hora de contar las cosas que han hecho mal. Eso no significa tolerar o aprobar el mal comportamiento sino que debe hablarse, explicar por qué está mal y plantear acciones correctas y, no permitir que vuelva a comportarse mal.

■ **Por aparentar.** Los niños nunca quieren sentirse "menos"

que el resto de sus compañeros o amigos. Intentan dar una imagen que no son y acaban creyéndose. Buscan ganarse la admiración de otros, a veces exagerando o mintiendo.

■ **Por imitación.** Copian la conducta de sus padres, ya que pueden oír cómo sus padres tildan de pesados a unos amigos a sus espaldas. El niño, de manera natural, al igual que sus padres, aprenderá a fingir unos sentimientos que no tiene. Es la llamada "mentira de cortesía" Cuando un padre miente por ejemplo al sacar una entrada de un niño diciéndole que diga que tiene menos años de los que en realidad tiene... le está enseñando que hay mentiras permitidas.

Normalmente los niños que mienten suelen tener padres, amigos o compañeros que también lo hacen.

■ **Por mantenimiento de la estabilidad.** Esta conducta se da más en preadolescentes y adolescentes, ya que requiere una mayor elaboración del engaño, que en la mayor parte de los casos va dirigido a los padres. Muchos adolescentes saben que los momentos de tensión llegan porque no hacen

caso a sus padres, el hecho de desobedecer las normas, de no hacer sus tareas académicas, o salir con quienes sus padres les han prohibido, genera tensiones, que en algunos casos pueden tener repercusiones importantes, pero la más evidente es que si se descubre aquello que pueda perturbar el equilibrio, dificultará la estabilidad del hogar.

Peligros

Una mentira lleva a otra y es difícil parar la "bola creada".

Hay niños que mienten por rutina. Lo peligroso es que se enquisten en ella, y se habitúen a ella. Por lo tanto hay que observar y estudiar la conducta del niño para analizar las causas de sus mentiras: quizá se le exija demasiado, puede que esté en un ambiente poco adecuado, tal vez los padres y demás adultos que le rodean mientan y, el niño simplemente copie esa conducta, o simplemente no le hemos explicado lo que significa mentir y sus consecuencias.

Qué hacer

Educar para la verdad, esto es: **Demostrarle que confiamos en él.**

No haga preguntas cuando se ha portado mal, en su lugar hay que decir al niño lo que hizo mal. Los padres con frecuencia preguntan a los niños por su mal comportamiento, incitándoles así a mentir. Muchos niños no saben por qué se portan

mal. Si un mal comportamiento requiere unas consecuencias penales, pero no debemos buscar explicaciones que ni los propios niños saben. Si les repetimos estas preguntas pueden transformarse al niño más honesto en mentiroso.

Si ha mentido, castigar la acción y luego penalice la mentira a mayores. Si miente dígame que ello ocasionará el doble de problemas y cúmplalo. Si es así, el niño verá que si no miente el problema será la mitad.

■ **Reforzar la veracidad:** Elogie los comportamientos veraces. Si el niño reconoce algo que ha hecho incorrecto, primero refuerce la veracidad y luego riña el mal comportamiento. Incluso recompense la veracidad con sorpresas o privilegios.

Es importante explicar que la mentira **conlleva la pérdida de la confianza.** Y que es muy difícil convivir con alguien en quien no se confía y que además cuesta mucho volver a ganarse la confianza. Es importante hablarles del sentimiento de culpabilidad que se sufre cuando se dice una mentira importante. Hacerles sentir lo que siente la otra persona cuando sabe que ha sido engañada.

Es una lección muy difícil de explicar, sobre todo si los hijos son pequeños.

Hay cuentos que ayudan a entender las consecuencias de la mentira, como la historia de 'Pedro y el lobo'.



LA MENTIRA DESCUBIERTA Mahatma Ghandi

Tenía 16 años y estaba viviendo con mis padres en Sudáfrica, en medio de plantaciones de azúcar. Estábamos en el interior del país y no teníamos vecinos, así que a mis dos hermanas y a mí, siempre nos entusiasmaba el poder ir a la ciudad a visitar amigos o ir al cine.

Un día mi padre me pidió que le llevara a la ciudad para asistir una conferencia que duraba el día entero y yo aproveché esa oportunidad.

Como iba a la ciudad mi madre me dio una lista de cosas del supermercado que necesitaba y como iba a pasar todo el día en la ciudad, mi padre me pidió que me hiciera cargo de algunas cosas pendientes, como llevar el auto al taller.

Cuando me despedí de mi padre él me dijo: Nos vemos aquí a las 5 p.m. y volvemos a la casa juntos.

Después de completar muy rápidamente todos los encargos, me fui hasta el cine más cercano. Me concentré tanto en la película, una película doble de John Wayne, que me olvidé del tiempo.

Eran las 5:30 p. m. cuando me acordé. Corrí al taller, conseguí el auto y me apuré hasta donde mi padre me estaba esperando. Eran casi las 6 p.m.

Él me preguntó con ansiedad:

- ¿Por qué llegas tarde?

Me sentía mal por eso y no le podía decir que estaba viendo una película; entonces le dije que el auto no estaba listo y tuve que esperar... esto lo dije sin saber que mi padre ya había llamado al taller.

- Algo no anda bien en la manera como te he criado puesto que no te he dado la confianza de decirme la verdad. Voy a reflexionar que es lo que hice mal contigo. Voy a caminar las 18 millas a la casa y a pensar sobre esto.

Así que vestido con su traje y sus zapatos caminé hasta la casa por caminos que no estaban ni pavimentados ni alumbrados. No lo podía dejar solo... así que yo conduje el auto cinco horas y media detrás de él...

Decidí desde ahí que nunca más iba a mentir. Muchas veces me acuerdo de este episodio y pienso... Si me hubiese castigado de la manera como nosotros castigamos a nuestros hijos ¿hubiese aprendido la lección?

No lo creo! Hubiese sufrido el castigo y hubiese seguido haciendo lo mismo.

